

NICOLÁS, J. A. y ESPINOZA, R. (eds.), *Zubiri ante Heidegger*, Herder, Barcelona, 2008, 493 pp.

La filosofía de Xavier Zubiri tiene como punto de partida la fenomenología husserliana. A su estudio Zubiri dedicó su Tesina de licenciatura que presentó en la Universidad de Lovaina (Bélgica) y que tituló *El problema de la objetividad según E. Husserl: la lógica pura*, 1921. Ese mismo año en la Universidad Complutense de Madrid presentó su Tesis doctoral: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, publicada en 1923. De ahí que se pueda decir que desde sus inicios el Seminario Zubiri se haya venido dedicando a analizar la recepción y exégesis zubiriana de la fenomenología. Esta línea interpretativa se ha trabajado mucho en la última década y se han publicado numerosos artículos y presentado multitud de conferencias y seminarios en España y fuera de España sobre los distintos aspectos de la fenomenología relativos a la filosofía zubiriana y otros pensadores próximos a esta corriente de filosofía.

Asentadas las bases fenomenológicas como uno de los pilares más fuertes de la filosofía zubiriana, fue apareciendo también la figura del alemán Martin Heidegger y la hermenéutica de éste, que ha definido muy bien el siglo filosófico pasado. Al tiempo que la hermenéutica se ha ido consolidando como la opción más profunda, ha ido también creciendo entre los zubirianos la conciencia de que M. Heidegger es una pieza clave para comprender el sentido y la evolución del

pensamiento y obra de Zubiri. Conceptos fundamentales como los de «cosa realidad» y «cosa sentido», o la exégesis de la noción de «explicación» y «comprensión», o la distinción entre «ser» y «realidad», o entre «actualidad» y «esencia» están formuladas contra Heidegger; son de su mapa intelectual.

Entre ambos pensadores hay más que evidentes influencias y divergencias. El pensador del País Vasco leyó a Heidegger a partir de su obra *Ser y tiempo* y estuvo con éste en Friburgo de Brisgovia. Por esa época (en torno a 1928/30) publicó el filósofo alemán «Sobre la esencia de la verdad», la *Introducción a la Filosofía*, y, además, dio el giro que le conduciría a una segunda etapa en su obra.

Esta etapa fue de enorme fecundidad intelectual para el pensador vasco, ya que compartió con Heidegger las líneas básicas del ambiente intelectual del primer cuarto del siglo XX. En este período destaca la conciencia de crisis de la modernidad ilustrada y los intentos de superación de ese modelo de racionalidad. En ese contexto, Zubiri experimentó un avance esencial en su proyección, ya que hizo frente al nacimiento mismo de la hermenéutica, en la versión heideggeriana, y se situó en frente de ella. A Zubiri no le resultaba nada convincente la hermenéutica ontológica en aspectos fundamentales, por esto forjó sus ideas más originales y creativas.

Las similitudes y diferencias, en sus variados niveles, entre Zubiri y Heidegger son muchas. Compartieron la atmósfera intelectual de las primeras décadas del siglo XX, en la cual se estaba originando la crítica de la racionalidad ilustrada, enfocada de manera restrictiva en muchos casos, en términos de racionalidad instrumental. Compartieron, como herencia husserliana, el tratamiento de la crisis de

las ciencias europeas, el interés por la profunda renovación de la ontología, la necesidad de reedificar el sentido del saber sobre una nueva base, el imperativo racional de volver a introducir en el terreno del pensamiento filosófico aspectos que en la cultura ilustrada habían quedado relegadas a un segundo plano (p. e. el sentimiento, la corporalidad...), al igual que compartieron la fenomenología husserliana como uno de sus puntos de salida filosóficos, la impugnación del saber como lógica del conocimiento, el origen griego de la cultura de Europa como una referencia crucial (no obstante, interpretada y valorada de manera diversa). Compartieron, resumiendo, el interés filosófico por una revisión fundamental de la cultura de Occidente, de la concepción del ser humano y de la experiencia, tanto a nivel histórico como a nivel individual, que ese ser humano emplea como base para interpretarse a sí mismo y al sentido de su historia.

Con todo, existen diferencias muy significativas entre los dos. Se distinguen por la interpretación del valor de la ciencia, por lo que concierne a la posibilidad de fundamentación del saber y de la experiencia; difieren además en cuanto al lugar del sentido en la estructura del saber, y acerca del alcance del carácter exegético del conocimiento, así como en lo relativo a la consideración del ser como objeto último de la reflexión filosófica esencial, y asimismo no están de acuerdo en la concepción de la verdad ni del sujeto, por ejemplo.

La tarea que proponen los autores de este libro es pensar de forma conjunta a Zubiri y a Heidegger, tanto en su unidad como en su diferencia; cómo se han relacionado históricamente sus filosofías, y sobre todo, cómo es posible articularlas para afrontar los retos que la cultura

global tiene actualmente trazados, entre la crisis de la modernidad y la configuración de sus opciones.

Cabe preguntarse: ¿por qué pensar a Heidegger y Zubiri conjuntamente? ¿por qué las filosofías de ambos autores son tan complejas? ¿dónde radica la unidad de sus pensamientos? ¿dónde residen sus diferencias? ¿en qué medida se enriquece el pensamiento zubiriano con la lectura crítica de Heidegger? ¿por qué es tan genial y peligroso el pensamiento de M. Heidegger? ¿en qué medida X. Zubiri hace suyo lo mejor de la filosofía heideggeriana y lo modifica radicalmente desde su propia experiencia filosófica?

Con Heidegger se asiste a la revisión radical de la historia de la filosofía en Occidente y a su descategorización lógica. A partir de él jamás la filosofía será un dominio preponderante de la lógica, sino de la experiencia, de la vida, de la facticidad. Hace que la filosofía se convierta en algo por pensar radicalmente de nuevo, mas de una forma jovial, en la momentaneidad de la existencia humana. La filosofía se desplaza en la más radical experiencia diaria un paso hacia atrás, que conduce a la verdad, la verdad del Ser. El pensamiento permanece en los entresijos mismos de esos sentidos dando de sí la posibilidad para que el ser humano pueda ser más auténtico y genuino en esos precisos sentidos.

Por su parte, Zubiri a comienzos de 1930, en Friburgo se siente muy incómodo en el *mundo heideggeriano*, ya que radicalmente no es «su» mundo (Zubiri tendrá que edificar el suyo propio, un camino tortuoso). Heidegger era una gran *figura* en la filosofía, como lo era Ortega para los españoles. El pensador germano vivió en la distancia y era inaccesible para la mayoría (inclusive para su propia familia), entre ellos también Zubiri.

Ante el problemático panorama de relaciones, profesional y personalmente hablando, entre el pensador español y el pensador alemán, la tarea de confrontar de manera sistemática ambos pensamientos es más que difícil, y desde luego no puede reducirse a un volumen. Un grupo de investigadores expertos en la obra de Zubiri y Heidegger, españoles y extranjeros, han elaborado este texto con una pluralidad de enfoques, perspectivas, especializaciones e intereses, y al mismo tiempo un «humus» filosófico común, vitales para tratar el trabajo con la suficiente garantía de calidad en los resultados.

En este volumen que editan Juan A. Nicolás y Ricardo Espinoza se presentan trabajos en torno a nociones elementales como el fundamento, la historia, la libertad o la verdad. Se han tratado otros temas nucleares como la incardinación en la fenomenología, la ontología, las condiciones del saber y el valor de la ciencia. Al final, se dedican algunos capítulos al aspecto ético, la política y la religión. Antes de todas estas aportaciones se expone un trabajo de Jorge Eduardo Rivera, que conoció personalmente a Zubiri y es un gran conocedor de la filosofía de Heidegger.

El prof. Rivera en su trabajo se ocupa del problema de la realidad del *Dasein*, ausente en la obra de Heidegger *Ser y tiempo*, pero sí tratado en los *Beiträge zur Philosophie*. Analiza esta obra no como una ruptura con *Ser y tiempo*, sino como una manera de profundizar en ella, en «otro modo de búsqueda», de una zona no explorada en su obra fundamental. En el momento en que Heidegger se orienta hacia la indagación del *Seyn*, que ya no es el ser proyectado por el *Dasein*, sino su pilar, interpreta Rivera que está buscando «la realidad» del ser, que no aparece en *Ser y tiempo*, como

hemos dicho. Es éste precisamente, en su opinión, el punto de arranque de X. Zubiri, y el nivel profundo de convergencia con el filósofo alemán.

En este libro se presentan los trabajos discutidos y expuestos públicamente en el II Congreso Internacional de Filosofía X. Zubiri, que se celebró en la capital de El Salvador en junio de 2005. Los editores en este volumen remarcan su intención de aportar un elemento más a la discusión sistemática entre la filosofía zubiriana y la heideggeriana. Lejos de solucionar los conflictos, pretenden los autores de este libro avanzar en su esclarecimiento, siendo conscientes de que con esto se abre una puerta aún más discutible filosóficamente.

Es de agradecer el esfuerzo realizado por todos los autores que participan en este libro. Y es justo agradecer la disposición de los editores y su especial sensibilidad por esta temática que en este volumen se recoge y que invita al lector a la discusión filosófica, siempre apasionante.

Sergio Rodero Cilleros
(Universidad de Granada,
e-mail: src@ugr.es)